

FERNANDO EN PAKISTAN

Saludos desde dharamsala, norte de la india, aunque parece mas tibet, ya que es la residencia en el exilio del dali lama y solo se ven tibetanos. Por fin me decido a contar alguna cosa de pakistan a pesar de que lo dejamos ya hace días.

Como ya dije anteriormente entramos en pakistan procedentes de afghanistan. En kabul conseguimos el visado para pakistan no sin gran esfuerzo ya que en la embajada de pakistan eran bastante capullos. Finalmente nos dieron solo un visado de transito para 7 dias con lo cual tuvimos que acortar nuestra estancia.

Tras pasar la frontera con un millon de refugiados afghanos nos montamos en una furgoneta atestada de gente. La primera sorpresa fue que en la aduana nos pusieron un escolta (un policia armado con una metralleta) que nos acompaño hasta peshawar, que es la primera ciudad importante que se encuentra a ese lado de la frontera. El motivo es la cantidad de incidentes que se registran en esta zona. El khiber pass tiene un aire mítico en primer lugar por que es la frontera natural entre las montañas de asia central y el subcontinente indio. Además ha sido durante decadas la via de trafico de armas y de drogas hacia afghanistan, continuando por la union soviética hasta europa. Y en los años 60 era paso obligado en la ruta de los hippies desde europa hasta india y nepal. Ahora las cosas son muy diferentes, no existe ningun tipo de turismo y solo se ven senyales de minas a ambos lados de la carretera y restos de vehiculos militares antiguos. Si además tenemos en cuenta que esta zona es todavía motivo de disputa entre pakistan y afghanistan y que en ella residen diferentes grupos tribales y cantidad de refugiados afghanos en condiciones lamentables, entonces podemos entender la insistencia de la policia pakistani en la escolta armada.

La llegada a peshawar fue sin duda el mayor cambio del viaje hasta el momento.

En primer lugar sentimos calor por primera vez en el viaje. Por fin podíamos andar por la calle en camiseta y sandalias, que ya era hora despues del frio pasado en oriente medio y en afghanistan.

Además, la gente supuso también un cambio espectacular. A pesar de ser también un país musulmán, los hombres se mezclan de manera más natural con las mujeres. Se ven mujeres solas por la calle o en grupos y en fin el ambiente es más relajado.

Además es significativo en la gente y sobre todo en las mujeres la variedad de colores y de joyas que utilizan. Es un verdadero estallido de color tras la sobriedad de países anteriores. También viniendo de afghanistan, pakistan parece manhattan. Se ven edificios modernos, calles anchas, coches último modelo, y tiendas de cualquier cosa imaginable, lo que en afghanistan era imposible encontrar.

Y por último la comida es mucho más variada, ya no es el simple arroz y pollo que era la base de la alimentación en afghanistan, sino platos más del estilo de la comida hindu, aunque no tan picantes.

En cuanto a lugares que visitamos, básicamente estuvimos en peshawar y en lahore.

Peshawar es una ciudad fronteriza en la que viven millones de refugiados afghanos, muy extensa y con un ruido ensordecedor debido sobre todo a los rikshaw y a las bocinas de los coches. El bazar de peshawar es uno de los más coloridos de los que hemos visto, lleno de artículos superkitsch (hay una calle solo de espumillón de colores). Los autobuses de peshawar están llenos de estos espumillones de colorines que cuelgan del techo y no te dejan ver nada. Además por primera vez tenemos la sensación de que estamos en oriente.

En peshawar conocimos además a turistas extranjeros, entre ellos a japoneses y coreanos (como no) y a un alemán que viajaba en bici por todo el mundo desde hacia 3 años y medio!! Eso sí que es aventura y no lo nuestro...

Desde peshawar fuimos en tren coche cama (10 horas, 4 euros) hasta lahore. Lahore es una ciudad de 5 millones de habitantes (la segunda de pakistan y su capital cultural). En lahore conocimos a 2 españoles que venían en bici desde bulgaria hasta nepal. Tuvimos mucha

suerte ya que coincidimos con la fiesta mas importante del año: el festival de cometas. Todo el cielo de la ciudad estaba inundado de cometas, es la principal afición de los pakis además del cricket. El dueño del hotel donde estábamos nos llevó con él a una azotea de un edificio alto de la ciudad donde se celebraba una fiesta con tal motivo. Allí, rodeados de la high society de Lahore, disfrutamos del espectáculo de las cometas hasta que se hizo de noche. Además se organizó una rave party espontánea con unos músicos tocando tambores y unos japoneses colgadisimos (que se habían metido de todo) bailando en estado de trance mientras se ponía el sol, y nos poníamos morados a comer de un buffet que allí tenían los lugareños. La verdad es que fue un momento que recordaremos.

También en Lahore fuimos a un espectáculo en el estadio municipal en el que nos colamos gracias a que un tipo que conocimos en la calle era colega de uno de seguridad de la puerta. Era algo rarísimo: primero unos jinetes intentando coger unas bolas de fuego mientras cabalgaban a toda velocidad, luego unas carreras de camellos y al final un espectáculo de caballos con luces y para rematar fuegos artificiales. La verdad es que no entendimos nada pero nos gustó muchísimo.

Por lo demás en Lahore hay 2 sitios imprescindibles de ver, que corresponden ambos a restos del imperio moghal: el fuerte de Lahore y la Badshahi Mosque, que recuerdan a los monumentos de Rajasthan en India por el color rosado de la piedra con que están contruidos.

La salida de Pakistán fue por la frontera de Wagah, principal frontera entre Pakistán e India, aunque no lo parece ya que no pasa nadie, debido a la enemistad que existe entre los 2 países, y que comprobamos preguntando a la gente de uno sobre la gente del otro. La frontera es como un concurso de a ver quien es más amable con el turista (teniendo en cuenta los bordes que suelen ser en otras fronteras, estábamos alucinando) y a ver quien tiene su parte más impecable. Ambos lados parecen un jardín inglés de lo más cuidado. Además cada tarde en ambos lados se celebra una ceremonia de homenaje a la bandera y cambio de guardia en la que también compiten.

Ahora ya llevamos días en la India y cada vez nos sentimos más agusto con el viaje y no echamos de menos España para nada. Además nos movemos mucho más fácilmente y calamos a la gente mucho más rápido. No sé si será la magia de la India o seremos nosotros que el viaje nos está curtiendo.....